



Ataque de pánico y ciencia

Un pequeño artículo aparecido en el periódico francés **Le Figaro** del lunes 24 de abril pasado merece nuestra atención, por tres motivos:

- apreciar en qué momento estamos en relación al avance de las “investigaciones científicas” y la salud mental.
- levantar acta de la inminente desaparición de la psiquiatría
- hacer un homenaje al oficio periodístico

Jean-Michel Bader, firmante del artículo nos da noticias de una investigación hecha en los EE.UU. por Lisa Cosgrove, en la Universidad de Massachussets: la mitad de los expertos psiquiatras que participan en la redacción del DSM-IV están pagados por la industria farmacéutica, que es justamente la que fabrica los medicamentos útiles en las enfermedades allí catalogadas !!!!!

Dos “curiosidades”: en el apartado dedicado a los *trastornos del humor* esta proporción desaparece pues allí son el 100 % los “expertos” que tienen relaciones, digamos, financieras con los laboratorios, y, en cuanto al *ataque de pánico*, la cosa tiene aún más miga, nos informa nuestro periodista que se trata de un diagnóstico específicamente “elaborado” por un tal Donald Klein para el laboratorio Upjohn, con ocasión de la salida al mercado de su fármaco Xanax.

Teniendo en cuenta la influencia que el DSM-IV tiene sobre el modo de entender la clínica (qué clínica ?), sobre las decisiones terapéuticas y sobre las estrategias de salud pública en la mayoría de los países, se deduce, lógicamente que es el DSM-IV y no el conjunto de los psiquiatras el que decide sobre todo lo referido a la Salud Mental y su asistencia. Dicho de otro modo son los intereses de la industria farmacéutica los que lo deciden y por lo tanto, la defunción de la psiquiatría como especialidad médica está próxima. ¿O ya ha acontecido y no nos hemos percatado? ¿Acaso no es la *psiquiatría dicha biológica* un eufemismo para referirse a los intereses de los laboratorios?

El título que Jean-Michel Bader ha puesto a su artículo: **Ética**, merece un homenaje. El resto del artículo, no es opinión, sino información, y de la buena, como ha de ser el trabajo de un periodista que merezca, además del homenaje, nuestro respeto.

Mónica Marín